

Afrocubanas en busca de un imaginario propio

Lucas Garve

Fundación por la Libertad de Expresión

La Habana, Cuba

La población femenina negra en Cuba carece de un imaginario valedero. Las únicas opciones con que cuentan para un imprescindible empoderamiento son las atletas que ganan alguna que otra medalla en competencias deportivas internacionales y las cantantes que modelan sus curvas a fuerza de silicona y usan pestañas postizas.

Aparte del jineteo, la reventa de paco-tilla y la quincalla proveniente de familiares de México, Miami o Ecuador, por solamente mencionar tres puntos de abastecimiento de mercaderías, a las afrocubanas les queda solamente la opción de sentarse en un portal detrás de un cable lleno de percheros de jeans, mini-shorts, T-shirts plagados de colorines y cuentas de brillo, zapatos de mujer y hombre de tercera calidad, copias de perfumes de marca y cosas así por el estilo.

Mucho se habla de la necesidad de empoderamiento ciudadano y de los grupos en situación económica desfavorable en Cuba, pero resulta necesario cuanto antes que conozcan que hubo mujeres negras y mestizas que aportaron mucho a sus hermanos de raza. Mucho más en estos momentos en que hasta el general presidente Raúl Castro reconoce que el salario

no alcanza y admitió que si la fuerza laboral del país no produce más, no podría ni pensarse en aumento de salarios.

¿Cómo resolver entonces el problema crucial de sostener económicamente a la familia? Un porcentaje elevado de hogares cuenta con un solo salario para todos después que se puso en práctica el plan gubernamental de racionalización de la fuerza de trabajo como medida de actualización económica aprobada en último Congreso del Partido Comunista. ¿Podrán las mujeres negras y mestizas sentirse realmente valoradas si no tienen siquiera un ejemplo realmente edificante para encontrar la vía que garantice sobrevivir en medio de la crisis socio-económica desde finales de los 80?

La situación es más dura en los hogares con madres divorciadas o solteras que capean solas o con escasa ayuda una cotidianeidad de carestía y descapitalización material, que se agrava con la deficiente situación de las viviendas: se calcula que un 80 % se mantienen en regular o mal estado de habitabilidad. Además, en los sectores más desfavorecidos económicamente, sobre todo en los barrios marginales, ellas están obligadas a encarar la violencia intrafamiliar y hasta la violencia callejera, sin



Madre afrodescendiente albergada. Cambuté

estar exentas de abuso sexual y aun de violaciones y agresiones físicas para robarles.

La mayoría abrumadora de mujeres negras y mestizas conocen como ejemplo tan sólo a la madre de los Maceo, Mariana Grajales, y a la esposa de uno sus hijos, María Cabrales, porque la propaganda oficial ejemplifica con madres y esposas sacrificadas al altar de la Patria, entregadas a una causa política. Nada incorrecto desde el punto de vista de los valores patrios y de nacionalismo, pero fueron ejemplos del siglo XIX, que pertenecen a un pasado meritorio de ser recordado, pero no aportan soluciones a los problemas cotidianos que las afrocubanas del siglo XXI.

¿Por qué se ignoran Úrsula Coimbra de Valverde, Catalina Pozo Gato, Salie Derosme y otras periodistas que escribieron y defendieron la visibilidad de la mujer negra y la mestiza, su ascensión social, y que abogaron porque las afrocubanas sean tenidas en cuenta en el

relato reexaminado y revalorizado de la nación cubana?

Se invierten toneladas de papel en libros de relatos históricos, en la permanente campaña política oficial acerca de personas casi siempre de piel blanca, que no aportan en lo absoluto ejemplos válidos para enfrentar la situación en que vive el grupo poblacional afrocubano, mayoritariamente en precaria situación económica. ¿Qué razón asiste a las autoridades gubernamentales para continuar ignorando los esfuerzos de miles de mujeres y de hombres afrocubanos que lograron mejorar su condición social y económica y ponerlos como ejemplos?

¿Por qué demora tanto la promoción de mujeres afrocubanas profesionales en todos los sectores, sobre todo de la salud, la educación y las ciencias técnicas? Porque sí las hay, al saberse por cifras oficiales que el 65% de la fuerza técnica y profesional cubana está compuesta por mujeres.

Todas estas carencias unidas hacen que las afrocubanas se sientan menospreciadas, desvalorizadas y alejadas de las soluciones que no sean otras que la emergencia de la marginalidad presente como escape a la crisis personal y de la sociedad en su conjunto.

Las campañas promovidas en los últimos tiempos por varias entidades y organizaciones vinculadas al gobierno cubano para promover la visibilidad de los afrocubanos deberán, si realmente interesa, comenzar por ofrecerles a las afrocubanas la recuperación de un imaginario femenino que ayude a reforzar la visibilidad necesaria como factor movilizador hacia un proceso de cambio con vistas al futuro de democratización en Cuba.